



## Bautista

Con la llegada de mi sobrino a mi familia, pude darme cuenta de lo curiosos y absorbentes que pueden ser los chicos con lo que ven y escuchan a su alrededor. Quizás pienso demasiado las cosas, pero es algo que a veces me parece tan cómico como preocupante. No todos se detienen a pensar en lo que dicen frente a ellos, lo que puede provocar todo tipo de situaciones y reacciones. Y aunque una discusión seria puede extenderse hasta cómo lo que ven y escuchan los afecta de forma más introspectiva, solo me voy a limitar a comentar algunos ejemplos breves de cómo noto que incorporan nuevas palabras y cómo las usan en la cotidianidad.

En mi casa todos ayudamos a mi hermana para cuidar a mi sobrino y asegurarnos de que crezca de forma sana. Pero, como en todas las familias, no todo el tiempo se tiene un control estricto de todo. Creo que soy el único que lo llama por su nombre. Mi papá tiene la costumbre de poner apodos a todos, y no puedo decir que sea muy original, pero al menos no lo hace con mala intención. A Bautista lo llama "Mal Bicho", como la canción de Los Fabulosos Cadillacs (teniendo en cuenta únicamente el estribillo, y no toda la connotación política y social). Como todavía es chico y tiene que pasar por el proceso de conocer a tíos, primos y cuanto pariente resulte que tengamos, nunca falta el momento del cántico - ¡Mal bicho! Todos te dicen que sos Mal Bicho! - del cual se desprendió el derivado y agregado "Titicho", quedando entonces - ¡Mal bicho! ¡Todos te dicen que sos Titicho! ¡Así es como te ves! - a lo que Bautista suele mirar a mi hermana y decir cosas como - Ma, los tíos son re gedes - palabra que asumo aprendió escuchándome hablar a mí y a mis amigos cuando vienen a mi casa. Puedo declararme culpable por eso.

Muchos dicen que los tíos tenemos la ventaja de poder cuidar a nuestros sobrinos por un rato, ser los buenos y permisivos y después desaparecer. No es mi caso. Para su fortuna o su desgracia, me preocupo lo suficiente como para que mis intentos de ayuda se traduzcan como una molestia para él (como con cualquier chico). Lo que lleva a situaciones típicas como:



- ¿No estabas en casa de tu amigo, vos?
- El viejo de Damián se calentó y nos fuimos. Está medio loco.
- ¿Cómo que se calentó? ¿Qué hicieron? No quiero tener problemas después.
- Nada, si hacemos un poco de ruido y ya sale a gritarnos. Voy a viciar a mi cuarto.
- No, no, ningún 'viciar'. Tenés un montón de tarea que hacer. Andá a buscar tus cosas.

Y la conversación puede seguir con berrinches de por medio, pero siempre termino ganando yo.

O perdiendo, porque yo suelo ser el que lo ayuda.

Todo esto lo cuento como si fuese la rutina de todos los días, pero la realidad es que esos días quedaron atrás. El año pasado, mi hermana y mi sobrino se mudaron a Tucumán y en la actualidad viven allí. Mi mamá es de allá, así que la mayoría de mis familiares por parte suya viven allí también. Como tuvimos la oportunidad de viajar varias veces, ya nos conocen a mi hermana y a mí desde hace muchos años.

Respecto a esto hay algo que siempre me llama la atención. Por muchas veces que vaya para allá y por más tiempo que me quede, nunca se me “pega” ninguna palabra, ni tampoco ninguna tonada.

Puede que a mi mamá sí, aunque creo que es comprensible. Pero me llevé una sorpresa cuando hace unos meses pude visitar a mi hermana por unos días, y a Bautista lo escuché decir cosas como “¡chango, vení!”, “changuito”, o “¿no has visto?” en vez de “¿viste?”, etc. Supongo que la versión más cercana de “chango” sería “chabón”, o “amigo”, pero alguien tranquilamente podría decir que estas dos últimas son utilizadas por gente joven, cuando en Tucumán a la palabra “chango” la utilizan todos sin discriminar edad, y para referirse a cualquier persona, también de cualquier edad.



Una vez, Bautista llegó de quien sabe dónde con unos caramelos en los bolsillos, lo que dio comienzo a un interrogatorio de parte de mis tías.

- ¿De dónde has sacao eso, changuito fiero? – Y sin esperar a que conteste, otra tía la interrumpe con – Capaz la chinita del quiosco le anda presumiendo y se los dio – A lo que mi tía Eva, que cuenta con la reputación de ser un poco pesada y “bromista” con absolutamente todos, dice “Bah, ¿qué le va a regalar la bambaca esa? Anda a devolver eso porque YA voy y le cuento a la madre que le andas robando golosinas, ¿no? anda, ¡META!, ¡META! ¡META! ¡¿YA HAS VUELTO?! ¡META!”. Bautista inmediatamente sale corriendo y mi tía Eva se empieza a reír a carcajadas mientras lo ve alejarse.

No lo menciono para decir que me extraña la diferencia de palabras que usamos para referirnos a lo mismo, sino para volver a la sorpresa de que un chico, en este caso mi sobrino, pueda adquirir esas nuevas formas de expresarse con tanta rapidez y con tanta naturalidad.

Hace muchos años, pasó exactamente lo mismo con mis primos. Cuando yo estaba en primaria, ellos vivían al lado de mi casa. Pasábamos todos los días jugando y peleándonos como si de hermanos se tratara, así que se podría decir que éramos muy cercanos en todo sentido de la palabra. Cuando entré a secundaria, por motivos no tan cómicos, también tuvieron que mudarse a Tucumán. Cuando me veían llegar, se decían entre ellos “Churito Joel...”. Debo admitir que en su momento me parecía un poco ofensivo, porque estaba seguro de que se estaban burlando de mí por mí. Creo que debería haberles preguntado qué significaba, en vez de buscarlo años después y enterarme que es una palabra que se usa de forma cariñosa para llamar tierno a alguien, en resumen, En cierta medida tenía razón, pero no era tan malo como pensaba.

Otra situación en la que me vi envuelto en un error de comunicación fue cuando estaba viendo televisión con mi primo, y me empezó a decir “Joel, mermale.”, a lo que lo quedé mirando porque nunca había escuchado esa palabra. Mi primo impaciente siguió diciendo



“¡Mermale!”. Como no obtenía respuesta de mi parte, no tuvo otra opción que descifrar el misterio gritando “¡QUE LE BAJES EL VOLUMEN!”. Me parece increíble que haya una palabra para decir todo eso.

En fin, recordando todo esto, creo que no debería preocuparme por las palabras que incorpore o no. Algunas me parecen incluso más prácticas que las que usamos en Buenos Aires.

**Cátedra:** *Lengua castellana*, del Profesorado de Inglés, turno mañana.

**Autor:** Joel Vilte.

## Rana, mishíguene, calci

Javier y los muchachos se juntaban todas las tardes frente al almacén de Don Julio. Le compraban una o dos cervezas de litro y se ponían a charlar de la vida. Como la mayoría de los grupos de amigos de Buenos Aires, cada uno tenía un apodo. A Martín lo llamaban cabeza o cabezón; a Nico le decían el culón, no hace falta aclarar el porqué. Con Victor, en cambio, se habían vuelto un poco más creativos y, como era muy peludo, decidieron apodarlo Chewbacca, como el famoso personaje de la saga de películas Star Wars. A Gabriel lo llamaron rana, aunque nadie sabía a ciencia cierta por qué. Quizás porque había llegado al grupo más tarde por ser conocido de uno de los miembros de la banda o porque su onda no terminaba de encajar del todo con la de los muchachos. Con el correr de los años, las juntadas frente al almacén se fueron espaciando, algunos habían empezado la facultad y habían hecho otras amistades. Otros empezaron a trabajar o se pusieron de novios y ya no tenían tiempo para ir a lo de Don Julio.

Gabriel fue el primero que se fue del grupo, se había puesto de novio con una chica de Flores. Ella tenía un buen pasar económico y su papá pronto invitó a Gabi a formar parte de la empresa familiar. De a poco, empezó a tener sus ahorros, se pudo comprar un autito,



se compró ropa de marca. Un día decidió pasar por donde estaban los muchachos para mostrarles su progreso, cuando Javier lo vio dijo: "Uuhhh, mirá el rana!!!!". Con ese simple comentario, ser rana se convirtió no solo en un apodo sino en una forma de describir cierto estilo de vida, cierta conducta frente al dinero. Todos podían ser ranas, solo tenían que aportar la actitud necesaria. Algo parecido a lo que los libros llaman "comportamiento de nuevo rico". Alguien rana no puede dejar de mencionar que se compró el último modelo de iPhone, que ya tiene reservado un departamento en Punta para ir a pasar año nuevo, que paga una exorbitante suma para mandar a sus hijos a algún colegio que seguro tiene la palabra school en su nombre. Pero no solo era un adjetivo para calificar a determinadas personas sino que también servía para catalogar acciones.

- ¡Cómo raneás!- solían decir los muchachos cuando alguno se gastaba más de lo ganaba para irse de viaje con la novia. O cuando Martín, alias "Cabeza", decidió festejar su casamiento con Vanina tirando la casa por la ventana.

Un día, después de años sin verse, Chewbacca y el culón se encontraron de casualidad en la confitería del aeropuerto de Ezeiza. Chewbacca se había juntado con una psicóloga, aunque ya no estaban más juntos, era padre de dos nenas que tenían 10 y 8 años. Tenía una pyme que fabricaba muebles de cocina y la verdad que mal no le iba, estaba a punto de abordar un avión para cerrar un acuerdo con una empresa constructora argentina que iba lanzar un proyecto en Miami y querían que él se hiciera cargo de las alacenas y bajo mesada de todos los departamentos. Unos días más tarde, cuando El Culón se encontró con algunos de los muchachos en el café, les dijo:

-Victor está hecho un rana.

La mamá de Javier hablaba hasta por los codos. Le gustaba charlar con cualquiera que se le parara enfrente y fingía verdadero interés por lo que su interlocutor estaba diciendo. Lo cierto es que, en realidad, solo estaba sumergida en sus pensamientos y no escuchaba una sola palabra. Por lo general, estas conversaciones



terminaban en verdaderos soliloquios, donde se planteaba preguntas y debates que ella misma respondía. Ruchla, la abuela de Javier, llegó desde Polonia a los 4 años con sus padres y su hermana Olga escapando de las persecuciones nazis. Ruchla solía decir que su hija era un poco mishiguene. Es una palabra en yiddish que se usa para referirse a las personas que no están en su sano juicio, pero en la familia de Javier lo usaban para referirse a quienes hacen cosas fuera de lugar, desubicadas, alocadas o atípicas.

-¿Estás Mishíguene? ¡Cómo vas a dejar ir a un tipo como Fede!- le dijo un día Ruchla a su nieta Vera.

Tobías le contó un día a su bisabuela:

-Juli está medio Mishíguene, me hace reír con los líos que hace en el jardín.

Tobías era el hijo de Javier y Constanza . Se habían conocido un verano en la costa, y para citar a Cortázar, andaban sin buscarse, pero sabiendo que andaban para encontrarse. Javier estaba estudiando Ingeniería Industrial y Constanza, historia del arte. Eran el agua y el aceite. Él todo estructurado, tratando de clasificar todo en la vida para meterlo en un casillero de una planilla de cálculos. Ella era todo lo contrario, se había criado leyendo novelas y cuentos fantásticos, era apasionada por los museos, donde sentía que viendo los cuadros podía sumergirse en realidades diferentes, viajar en el tiempo y entender otras realidades. Y, como los opuestos se atraen, en poco tiempo se enamoraron. Un par de años más tarde se casaron.

Muchas veces a Constanza le chocaba que Javier fuera tan cerrado y viera el mundo solo en blanco y negro. Ella se desesperaba por mostrarle la infinidad de colores que hay para ver, y que aunque no es necesario estar de acuerdo con todo el mundo, es importante estar dispuesto a escuchar otros puntos de vista, tratar de entender que, aunque pensemos diferente, no quiere decir que uno es mejor que el otro.



Entre ellos, sin embargo, había una complicidad que se manifestaba en un término que usaban los dos: Calci. Viene del verbo calcinar, y lo usaban algunas veces para decir que algo ya fue. Como ese día que, ordenando el placard, Constanza encontró una vieja remera de rock y dijo:

-Esta remera está toda agujereada. Calci, la tiro.

También lo usaban en discusiones, como una forma de decir jorobate o que alguien se jorobe.

-Mi mamá quiere que vayamos a pasar Año Nuevo con ellos. Calci, yo ya arreglé con Martín y Vanina para ir con ellos a una fiesta- dijo Javier un año mientras discutían con quién pasar las fiestas.

**Cátedra:** *Lengua castellana*, del Profesorado de Inglés, turno mañana.

**Autor:** Constanza Saúl.